

tas postrimerías no están alejadas del actual devenir del mundo. En efecto, el devenir del universo está sometido a la ley de la renovación, dicho en términos más abstractos: sometido a la ley de la superación. El mundo se elabora hacia arriba, desde sus comienzos, y busca sistemas más complicados: se reajusta, se sobrepasa, lo que en un sentido amplio puede llamarse **resurrección**. En el cosmos ocurre algo nuevo que nos es deducible de lo anterior.

El hombre. El hombre no está acabado. Es un proyecto. La evolución continúa en él. La energía vital sigue presionando. Esta presión se traduce en ideas, intuiciones, barruntos, deseos. El hombre es un ser insatisfecho. De su esencia misma brota una nostalgia, un deseo de sobrepujar la realidad presente y de "soñarse" a sí mismo en el futuro. Toda la Historia de la Humanidad es una explosión y un conato de sobrepasarse. El hombre explota en adoración y plegaria.

Los milagros de Cristo. Son algo más que signos de misericordia y bondad. Son ya la transformación incoada del nuevo mundo. En ellos Cristo se manifiesta como el renovador del Cosmos, el restaurador de un mundo santo. No son alteraciones arbitrarias de las leyes de la naturaleza, sino anticipos de la consumación final. Mientras unos, como la tempestad calmada y la pesca milagrosa, manifiestan la nueva amistad entre la naturaleza y el hombre y son dignos de reconciliación, otros, como la multiplicación de los panes, muestran las posibilidades de la naturaleza, ocultas al hombre, y que son utilizadas por el poder de Dios. Los milagros son profecías del nuevo orden, donde reinará la reconciliación y Dios utilizará todas las posibilidades de la Creación.

La teología de la esperanza es como un himno del corazón de la humanidad que anhela a su Redentor. Fuera de las razones anteriormente enumeradas, hay motivos muy profundos para que esta teología renovadora responda a las necesidades y modo de ser de nuestros tiempos. Sin duda, la teología debe ser elaborada de acuerdo también a las necesidades y circunstancias locales. Se está echando de menos una obra teológica de y para la Iglesia latinoamericana. Latinoamérica, como nuevo mundo de la Iglesia, con fisonomía típica dentro de su configuración religiosa, está pidiendo su teología y sus teólogos. Se ha censurado el plagio de filosofías políticas y sociales foráneas. Lo mismo vale para la teología. Con todo, dado el carácter latinoamericano, los delineamientos generales de la teología de la esperanza pudieran servir de estímulo para la teología nuestra que esperan el pueblo cristiano y sus dirigentes.

El nordeste del Brasil:

Tierra de sed y de esclavos

Región tristemente célebre

El Nordeste del Brasil es llamado "Zona explosiva" por el sociólogo Josué de Castro y "Polígono de sequía" por los geógrafos.

Sobran comentarios a las siguientes estadísticas:

- El 66% de la población es campesina.

- El 80% son analfabetos.

- Una media de 27 años de esperanza de vida y una mortalidad infantil que llega a casi el 65% en los 12 meses primeros que siguen al nacimiento.

- 25 millones de habitantes repartidos en 7 Estados tienen una renta media anual de 70 dólares por habitante (US\$98 para el Estado de Pernambuco y US\$38 para el de Piavi).

- El Nordeste, Tierra de Hambre, donde el obrero agrícola cobra un salario de unos 100 bolívares, apenas para hacer sobrevivir a una familia de 6 a 8 personas (cifras corrientes en la región).

- El Nordeste, Tierra de Sequía, donde, en caso de falta de lluvias, centenares de millares de campesinos se retiran hacia el mar en busca de agua; de donde proviene el nombre de "retirantes" dado a estos hombres, a sus mujeres y a sus hijos, que huyen del infierno de la sequía y del calor.

- El Nordeste, Tierra de Explotación, donde los jornaleros y los aparceros son esclavos de los hacendados. Retribuidos de la manera más escandalosa por el trabajo, constantemente robados en la compra de los artículos de primera necesidad, casi siempre endeudados, viven, además, bajo la amenaza constante de la expulsión.

Tal es el Nordeste, donde, según la expresión de un ilustre médico brasileño, "la dificultad de vivir no encuentra su medida exacta sino en la facilidad de morir".

La Iglesia frente a la Revolución

En este Nordeste brasileño, como en otros sectores de la América Latina, millones de hombres están todavía en estado de esclavitud. Son víctimas de las estructuras co-

lonialistas de las sociedades capitalistas y de los imperialistas. De ahí que una sorda aspiración invada su corazón, al mismo tiempo que un deseo ardiente de vivir y un sentimiento de dignidad.

Se desarrolla una nueva toma de conciencia y se prepara una revolución. En esta hora decisiva se han comprometido, lo mismo que los seglares, los seminaristas, los sacerdotes y los obispos. Poco numerosos, pero firmemente resueltos, denuncian la opresión, combaten la injusticia y trabajan para la liberación de sus hermanos. En América Latina, la lucha abierta y la resistencia clandestina van a comprometer a la Iglesia en una fidelidad más radical.

Hablan los obispos del Nordeste:

"La mayoría de nuestros hermanos del Nordeste viven marginados y condenados a una miseria cada vez más deshumanizante, en la cual después de mucho tiempo viven afixados. Indagando la palabra de Dios, a través de la revelación... nosotros tenemos la firme convicción de que esta situación no es aquella que el Padre celestial quiere para sus hijos..."

"Nosotros estamos conscientes de que es misión de la Iglesia ayudar a estos hombres a librarse de esta situación de esclavitud..."

"Gritar de manera desinteresada estas verdades en favor del hombre del Nordeste, que es nuestro, es uno de los servicios más urgentes que debemos prestarle hoy."

"Este anuncio profético es al mismo tiempo un llamamiento fraternal para que ellos se libren de su esclavitud, no menos real que peligrosa, a aquellos que consciente o inconscientemente son los amos y los opresores de sus hermanos."

"Desgraciadamente, el hombre del Nordeste no ha encontrado en la acción de la Iglesia un pleno eco a sus ardientes deseos de liberación."

No es extraño que los obispos del Nordeste empleen un lenguaje profético cada vez más ardiente. Probablemente, son ellos los que sobresalen en todo el continente por la vehemencia de su postura y de su palabra.